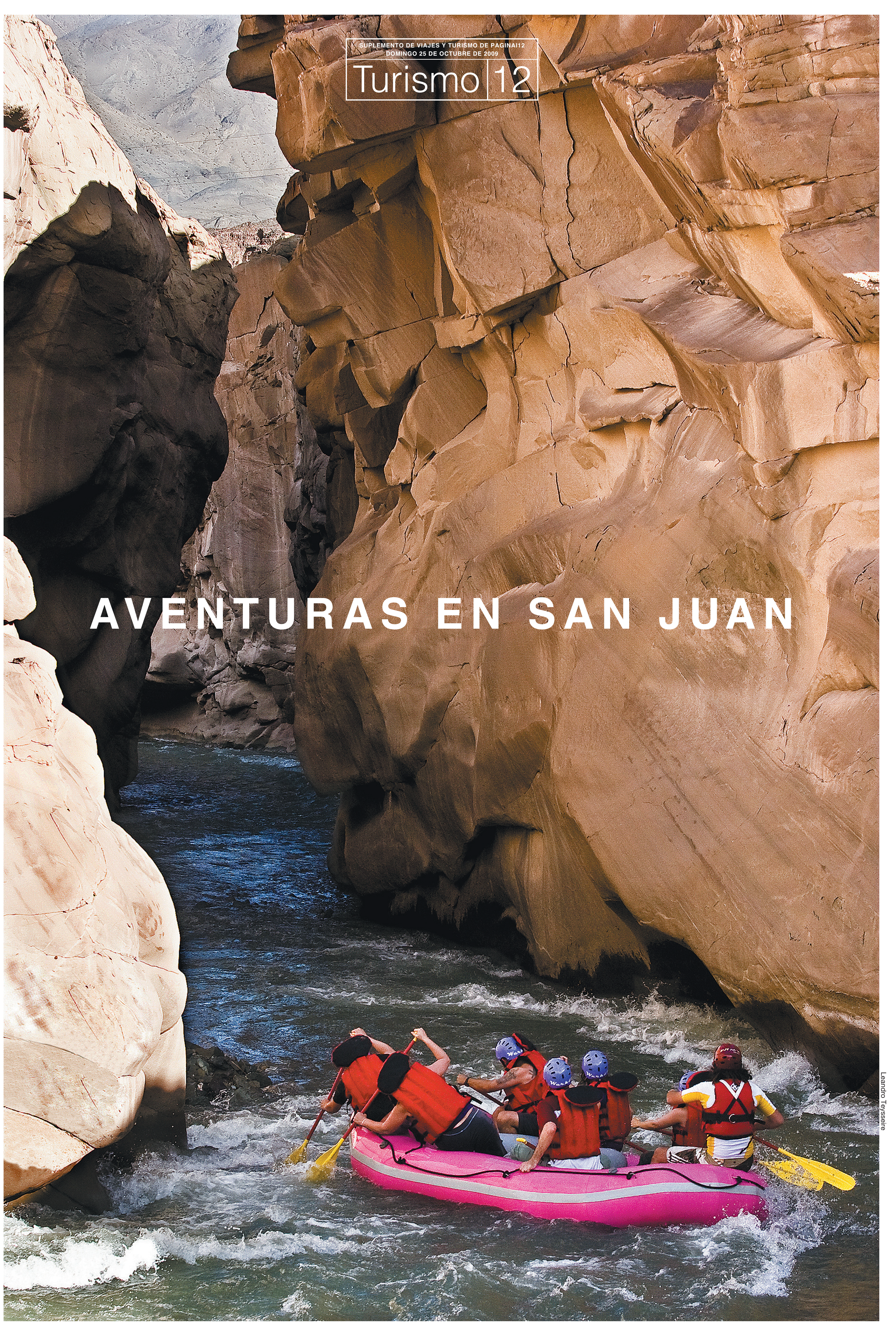
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINAI12
DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 2009
Turismo | 12



AVENTURAS EN SAN JUAN

Leandro Teysseire

Desde el pueblo de Rodeo, excursiones muy activas por el río Jáchal y el dique Cuesta del Viento

Mikal Silkeberg / Imagebank.sweden.se.



Las banderas flamean sobre el Grand Hotel de Estocolmo, construido en 1874.

Frédéric Reglain / Imagebank.sweden.se.



Bellmansgatan 1, la dirección de Mikael Blomkvist en la trilogía *Millenium*.

Louise Billgert / Imagebank.sweden.se.

El souvenir más tradicional: los caballitos de Dalarna, en madera pintada de colores vivos.

SUECIA *Estocolmo en otoño*

La ciudad azul y oro

POR GRACIELA CUTULI

Una visita a la capital sueca durante el otoño, cuando los días más cortos y el frío que pronto se transformará en nieve invitan a disfrutar de su buena mesa, descubriendo el diseño nórdico y los lugares más tradicionales de una ciudad donde la mitad es historia y la mitad, vanguardia. De Gamla Stan a Djurgården, el circuito *Millenium* y el Palacio Real.

Välkommen till Stockholm! Hasta los más desprevenidos lingüísticamente pueden interpretar sin dificultad las clásicas palabras de bienvenida a Estocolmo, una de esas ciudades que a pesar de las distancias –está lejos también para la gran mayoría de los europeos, por no hablar de los turistas de ultramar– tienen el don de hacer sentir al recién llegado como en su casa. Tal vez porque, aunque es capital y sede de reyes, tienen escala humana y no alcanza el millón de habitantes. Tal vez porque a quien llega del Río de la Plata no pueden sino resultarle familiares los colores nacionales de Suecia, azul y amarillo claro, que inspiraron los tonos más fuertes de la bandera boquense. Tal vez porque la tradición de tolerancia borra con facilidad las fronteras y las diferencias idiomáticas: así, en estas tardes otoñales que preceden a los cortos y fríos días del invierno, Estocolmo se muestra acogedora, sobre todo bajo la cálida iluminación de los faroles de Gamla Stan, la Ciudad Vieja.

GAMLA STAN, BARRIO DE CUENTO Durante el verano, el calor –que en estas latitudes es un bien escaso– invita a concentrar todos los eventos: festivales, teatro al aire libre, salidas a los lagos, maratones. Julio y agosto son los meses de "cartón lleno", con un calendario que sólo puede compararse con el ocupadísimo mes de diciembre, cuando todos los ojos están puestos en las fiestas de Santa Lucía y la Navidad. Por comparación, una tarde de otoño en Gamla Stan se pasa sin prisa: en este auténtico corazón de la ciudad, levantado a partir del siglo XIII en la isla central del archipiélago que forma Estocolmo, hay tiempo para mirar, pasear, sacar fotos, recordar la historia y admirar la belleza de las callecitas empedradas a las que se asoman las casas medievales y renacentistas cuidadosamente restauradas. En torno a Stortorget, la Plaza Mayor, se concentran los negocios... y junto con ellos los turistas, siempre en busca de remeras con leyendas sobre Estocolmo, minúsculos alces de peluche o réplicas del famoso caballito de Dalarna, tal vez el más tradicional de los recuerdos de Suecia.

Gamla Stan es para disfrutar con tiempo, sentándose a tomar un café en algún bar iluminado con un centro de mesa hecho con velas, recorriendo las calles Västerlånggatan y Österlånggatan hasta llegar a la curiosa Köpmangatan, la más antigua de Estocolmo, y la pequeñísima –mide apenas 90 centímetros de ancho en su parte más angosta– Mårten Trotzigsgränd. Aprender a pronunciar de corrido el nombre de este callejón es sacar licencia de turista avezado en los misterios nórdicos... También en Gamla Stan se encuentran el edificio de la Bolsa de Estocolmo y la sede de la Academia Sueca, la misma que cada año es noticia cuando se entregan los Premios Nobel a las distintas ramas de las ciencias y las artes. Al lado de la Academia, el Museo del Nobel abrió en 2001 para conmemorar el primer siglo de los famosos premios.

En Estocolmo, como en cualquier parte del mundo, el tema siempre despierta apuestas, polémicas y hasta alguna conversación improvisada en las calles o en las librerías. Tal vez lejos del Nobel, pero cerca del público masivo, las vidrieras de esas mismas librerías en la capital sueca muestran por doquier las obras de dos de sus autores más vendidos mundialmente en los últimos tiempos: Henning Mankell, creador del comisario Kurt Wallander, y Stieg Larsson, cuya trilogía *Millenium* atrae a cientos de turistas que recorren las calles de Estocolmo para conocer los escenarios de las

Nicho Södling / Imagebank.sweden.se.



El Palacio Real y el Puente de Skeppsholmen, una postal de la capital sueca.

aventuras de Lisbeth Salander y Mikael Blomqvist. Ya es un rito sacarse una foto frente a Bellmansgatan 1, el domicilio del protagonista, que dejó de ser una calle típica cualquiera para convertirse en un lugar de culto. Los más fanáticos se llevan algún ejemplar de la novela en sueco, aunque sólo puedan descifrar del total el nombre del autor.

En Gamla Stan hay dos iglesias para visitar: la catedral, Storkyrkan, y Riddarholmskyrkan, donde están enterrados los reyes suecos. No muy lejos, el Palacio Real es un edificio imponente aunque armónico, uno de los más grandes del mundo (tiene más de 600 habitaciones), que sigue cumpliendo las funciones para las cuales fue creado: discreta, la monarquía sueca también es duradera. Como en Londres, en el Palacio Real de Estocolmo hay un cambio de guardia, al que vale la pena dedicarle un rato aunque no sea vistoso, anacrónico y rígido como el británico.

UN ALTO GASTRONOMICO
Gamla Stan también es uno de los mejores lugares de la ciudad para hacer un alto y probar lo mejor de la cocina sueca. Si se puede, conviene evitar los restaurantes meramente turísticos para elegir algunos que se cuentan entre los mejores de Estocolmo: eso se puede decir de Franska Matsalen, en el Grand Hotel, un edificio bellísimo de aires imperiales, con vista al canal Strömmen y el Palacio Real; el Operakallaren, de estilo barroco y situado junto a la Opera; el Pontus, que ofrece cocina sueca con influencia asiática y europea, y el Leijontornet, en el Hotel Victoria, cuyo histórico subsuelo medieval sirve una innovadora cocina nórdica de raíces tradicionales.

Donde sea, lo importante es probar la más famosa de las especialidades suecas, el "smörgårdsbord", un buffet de variados platos fríos y calientes que incluye naturalmente el clásico salmón, arenques, pollo y carnes rojas, tanto ahumados como fermentados, salados, marinados y escalfados. Las raíces de la cocina local, orientada al almacenamiento de los alimentos para pasar el largo invierno, todavía se hacen sentir en las creaciones más innovadoras de los chefs modernos, cuyos ingredientes sagrados siguen siendo las papas, los frutos de mar, los yogures (filmjölk y långfil), los panes de cereales, los frutos rojos y los quesos. Los dulces también son variados, con mucha manteca, crema, pasas de uva y sobre todo canela, el ingrediente rey –junto con el jengibre y el clavo de olor– de las famosas "pepperkåkor", unas galletitas especiadas típicas del período navideño.

DE PASEO EN DJURGÅRDEN Caminar por el centro de Estocolmo permite también darse una idea rápida pero precisa del diseño sueco, que junto con sus hermanos nórdicos se impuso en los últimos años con asombrosa rapidez. Basados en un concepto de líneas simples, productos básicos y accesibles, y cero complicaciones, Ikea reina entre las casas de muebles y decoración y H&M entre las cadenas de indumentaria: pero más allá de las cadenas hay incontables pequeños diseñadores que ofrecen productos innovadores, accesorios y objetos de decoración en vidrio y materiales naturales, exclusivos porque todavía sólo cuentan con negocios en Suecia. Vale la pena entonces prestarles atención y descubrir las nuevas tendencias que llegan del norte.

Finalmente, hay que tomarse un ferry en el centro para realizar el paseo clásico de cualquier turista y local que se precie en Estocolmo: Djurgården, una isla en el este de la ciudad donde se concentran los museos, el zoológico y un parque de diversiones. Aquí está el famoso museo al aire libre (curiosamente una tradición bien nórdica, a pesar del frío) de Skansen, el no menos célebre Museo Vasa, dedicado al barco del siglo XVII que fue rescatado intacto de las aguas del archipiélago, el Nordiska Museet y el parque Junibacken, sobre las creaciones de la escritora Astrid Lindgren, de quien se conocen en castellano sobre todo las aventuras de una niña traviesa de tiesas trenzas pelirrojas, Pippi Mediaslargas. Como para cerrar el círculo, el personaje sirvió de inspiración a Stieg Larsson para crear a una tal Lisbeth Salander... lo que lleva nuevamente de Djurgården al circuito *Millenium* en el centro de Estocolmo.

Nicho Södling / Imagebank.sweden.se.



Pausa para un café en el restaurante Blå Porten, junto al museo de arte de Djurgården.

NOTICIERO

Roma en Buenos Aires

Autoridades de la nueva Agencia Regional para la Promoción Turística de Roma y el Lacio, encabezada por Federica Alatri, participaron esta semana en un workshop en Buenos Aires donde presentaron la oferta turística de Roma y su región. Con renovado interés en el mercado latinoamericano, se proyectó ante numerosos operadores una filmación del cineasta Franco Zefirelli que enfoca la belleza artística de la ciudad. Asimismo, se subrayó su atractivo como ciudad moderna y rodeada de naturaleza. Durante el workshop, el responsable de la agencia turística italiana ENIT que reabrirá sus puertas en Buenos Aires, Mario Lucchesi, comentó que Italia instituyó nuevamente un Ministerio de Turismo, con renovadas disposiciones para los diferentes mercados, y precisó que está poniendo a punto los últimos detalles relativos a los materiales e informaciones que se brindarán al público a partir de la reapertura antes de fin de año de la sede porteña del ENIT que fuera cerrada en el 2005.

Turismo activo en Bariloche

La Semana del Turismo Activo de Bariloche se realizará entre el 1º y el 8 de noviembre, con variadas actividades, entre ellas el "Orientatlon" del Club Andino Bariloche, una competencia de aventura para amantes de la naturaleza. También se hará la carrera "Padres e hijos en kayak" por el lago Nahuel Huapi, y la Asociación de Pesca y Caza Nahuel Huapi organizará un concurso de pesca con mosca. Del 6 al 8 de noviembre se realiza el Festival del Rafting en el río Manso a la Frontera, que incluirá la segunda fecha del campeonato argentino de la especialidad. La Semana contará también con el Festival de Cine en la Naturaleza y de Aventura, entre el 4 y el 5 de noviembre en el Centro Cívico.

Sandra Cartasso



Windsurf en el dique Cuesta del Viento.



Mountain board. Un skate con ruedas especiales para bajar en zigzag por laderas de montaña.



Una de las excursiones más agradables y relajadas son los paseos en kayak.

SAN JUAN *Desde el pueblo de Rodeo*

Aventuras al viento

El ventoso dique Cuesta del Viento y el vecino pueblo de Rodeo son un centro de turismo aventura donde se practica kayaking, windsurf y kite-surf, se hacen bajadas de rafting en el río Jáchal y espectaculares trekkings y cabalgatas por áridos y coloridos paisajes.

POR JULIAN VARSAVSKY

Para abordar la belleza virginal de algunos rincones de la provincia de San Juan, hay que dejar atrás el asfalto por un rato y lanzarse a la aventura por ríos y montañas, senderos arenosos y caminos de ripio, o por las profundidades de una cueva. El lugar que concentra todas estas actividades, el extremo noroeste de la provincia, es el pueblo de Rodeo, ubicado a 4 km del dique Cuesta del Viento.

Cualquier viajero algo desorientado podría llegar a la Cuesta del Viento y pensar que está frente al famoso Valle de la Luna inundado por un gran diluvio. Pero se trata en verdad de un ventoso lago artificial originado por la construcción del dique, que por un azar de la intervención humana conformó uno de los paisajes más sorprendentes de nuestro país, y al mismo tiempo uno de los centros de turismo aventura más completos.

Al llegar por la ruta, la Cuesta del Viento aparece de repente con la inmensidad radiante de un extraño valle que combina la aridez de un paisaje lunar con una transparencia de aguas caribeñas. El lago está rodeado por montañas de hasta 6250 metros, y en su interior sobresalen peñones solitarios cuyos rectos paredones tienen algo de fortaleza sumergida. Algunos crean extrañas formas helicoidales y desde lejos pareciera que una verdadera Atlántida en ruinas sobresale apenas sobre la superficie del agua. Y al fondo del paisaje, del otro lado del lago, unos rojizos vendavales de arena se elevan en remolinos hasta el cielo.

Bajadas de rafting por el río Jáchal, aptas para inexpertos.

EN BALSA A cinco kilómetros del dique Cuesta del Viento se realizan bajadas de rafting por el río Jáchal. Esta aventura en balsa inflable comienza cerca de las compuertas del dique, donde un estrecho cañón de 6 metros de ancho con paredones de 25 metros de alto conforma uno de los ambientes más hermosos del país para practicar este deporte. Al principio parece un juego de niños, ya que sólo se siente un suave traqueteo amortiguado por la goma inflable. Pero la calma se desvanece cuando el guía dirige la balsa a toda velocidad hacia una roca apenas sumergida: al pasar por encima todos saltan en los asientos como en un colectivo que se ha tragado un "lomo de burro". A los 10 minutos nadie se salva de estar empapado y con los pies sumergidos en el agua, que va invadiendo la embarcación (hay aliviaderos para el desagote).

El Jáchal es un río ciclotímico que por momentos explota de furia en concéntricos remolinos y al instante se apacigua en felices remansos. ¿Qué pasa si la balsa vuelca? La posibilidad existe, aunque en verdad se puede provocar. El guía suele preguntar de antemano si todos quieren que tal cosa ocurra. Si se acepta el desafío, entonces la balsa se da vuelta. Pero no hay nada que temer. El río no es profundo ni el caudal incontrolable, y el casco y el chaleco protegen de las rocas.

El río es considerado nivel de complejidad "3" y "3+", es decir que es apto para inexpertos. El trecho del vertiginoso paseo mide doce kilómetros que se recorren en poco más de una hora y la mayor velocidad que se alcanza es de 40 kilómetros por hora.



Pesca embarcada de pejerreyes en el dique Cuesta del Viento.

EXCURSIONES DESDE RODEO En los alrededores de Rodeo se realiza todos los años el Desafío Cuesta del Viento, una carrera de bicicletas todo-terreno que es una de las más importantes del país en su tipo. Y para los visitantes se ofrece una excursión en bicicleta que recorre el mismo circuito técnico de los competidores, que mide 30 km. No es por cierto una salida sencilla, ya que hay descensos con una inclinación de hasta 60 grados e incluso se pedalea siguiendo el curso de un arroyo por dentro del agua. También hay subidas exigentes, vadeos y se atraviesan profundos cañadones donde se pedalea entre dos barrancas muy cerradas.

Una actividad no muy conocida en el país y que se puede practicar en Rodeo es el mountain board, un skate de ruedas especiales para suelo de montaña. La tabla es más grande que el común y tiene fijaciones en los pies, que se sueltan ante una caída. El equipamiento incluye casco, rodilleras y coderas, y no hace falta tener experiencia previa en esta disciplina, ya que se va graduando la dificultad de acuerdo con el nivel de cada uno. Se baja en zigzag, como surfeando por la montaña.

Pero quizá una de las excursiones más completas y originales que se realizan desde Rodeo es a la Cueva del Indio, donde se ingresa con linternas frontales a las profundidades de una montaña para caminar, arrastrarse y descender en rappel por sus oscuras galerías.

TREKKING, ESCALADA Y KAYAK A 40 km de la Cuesta del Viento está el centro de escalada Agua Blanca, preparado con 50 vías de acceso (rutas de ascenso con chapas clavadas en la roca). El lugar es una quebrada en plena Cordillera de los Andes donde se escala en paredes de granito. En Agua Blanca se practica tanto rappel como escalada en paredes con una altura promedio de 20 metros. Por lo general, antes de partir hacia el lugar se ofrece una clase básica en una palestra de escalada de 9 metros de altura que hay en el parador La Morada Aventura, y luego se va hasta Agua Blanca para pasarse el día completo subiendo y bajando paredes sin cesar.

Lo más singular del trekking llamado Cara de Cristo –que se hace a un costado de la Cuesta del Viento– es que se accede a un paraje increíble en apenas dos horas de trekking. No se trata de una caminata plana sino de subir a la cima de un cerro, lo cual implica el esfuerzo de treparse a algunas rocas. Es por lo tanto un trekking técnico que requiere un mínimo de estado físico.

>>>

CABALGATAS Y PESCA EMBARCADA

Entre las diferentes formas de abordar el singular paisaje de la Cuesta del Viento están las cabalgatas que se organizan desde la finca El Martillo para recorrer las montañas que rodean el espejo de agua. Por momentos los caballos bajan hasta el borde del dique e incluso cruzan algunas bahías metiéndose un poco en el agua. Y luego se parte hacia las montañas. En promedio, las cabalgatas duran unas dos horas.

En el dique Cuesta del Viento también se pueden pescar pejerreyes de buen porte y en cantidad. La pesca siempre es embarcada y solo se puede hacer en la mañana, antes de la llegada del viento. El pique consiste en pejerreyes de portes normales y también algunos matungos, como llaman aquí a los pejerreyes que alcanzan el kilo y medio de peso. En una salida común –para un máximo de tres personas– pueden picar un total de entre 70 y 80 ejemplares, aunque el cupo por persona es de 30 unidades. Se pesca con una línea de profundidad media con mojarras vivas como carnada.

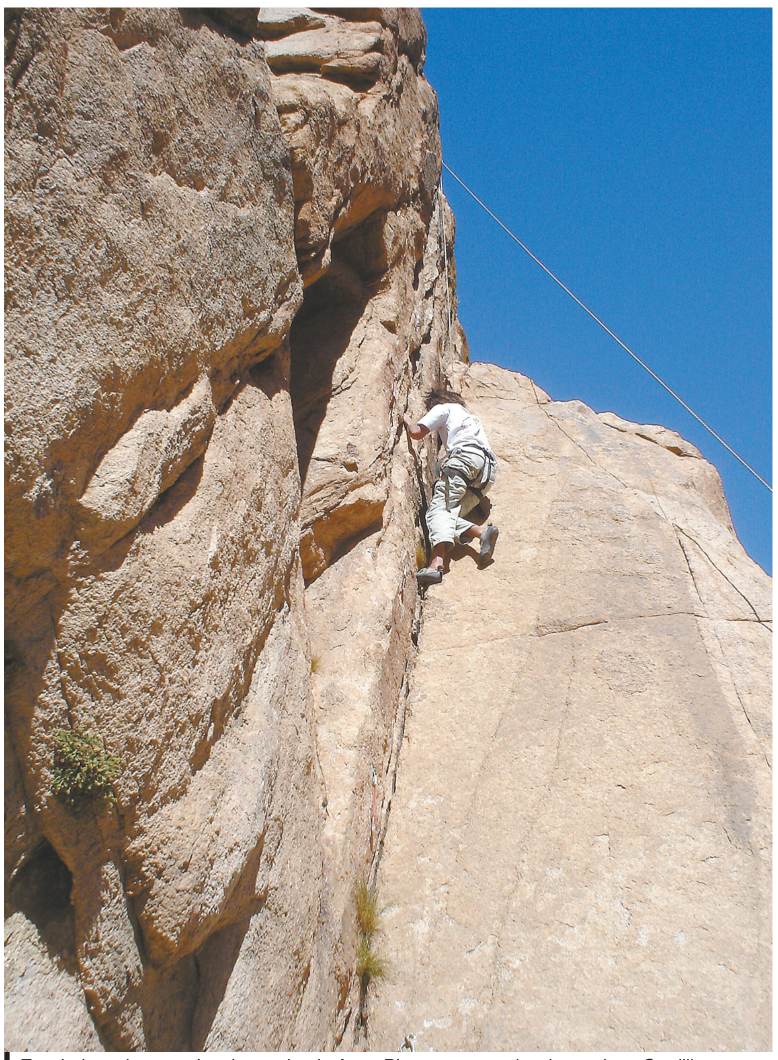
Leandro Teyssaire



La aventura en un recorrido por los túneles de la Cueva del Indio.

DATOS UTILES

- **Dónde alojarse:** La Finca El Martillo es un establecimiento agropecuario dedicado al agroturismo donde se crían ovejas, truchas, conejos y llamas. Además de restaurante, la finca ofrece cabañas equipadas con vajilla, heladera y cocina para dos a seis personas. El alojamiento para dos personas cuesta $ 200 por día y para cuatro, 280 por día. www.fincaelmartillo.com
- **Cómo llegar:** Desde la ciudad de San Juan, por la Ruta 40 hasta Jáchal y luego la ruta 150. Son 164 kilómetros hasta Jáchal y luego 44 kilómetros más hasta Rodeo. Allí nace la Cuesta del Viento.
- **Excursiones:** La Morada Turismo Aventura está en el cruce de la Ruta 150 con la calle Santa Lucía, a 600 metros del dique Cuesta del Viento. Allí se ofrecen todas las excursiones descriptas en esta nota. Una bajada de rafting cuesta $ 75 por persona; una cabalgata, $ 60; la excursión a la Cueva del Indio, $ 50; un paseo en kayak, $ 50; la excursión en bicicleta, $ 60; el día de escalada, $ 220; una mañana de pesca para tres personas cuesta $ 300 y el mountain board, $ 50. Tel.: (0264) 15-436-4822. E-mail: lamorada@uolsinectis.com.ar
- **Windsurf y kite-surf.** La base para practicar y aprender estos deportes es el hostel Rancho Lamaral, a 300 metros del dique Cuesta del Viento. Una clase cuesta $ 100 y un curso de tres clases, $ 270. El alquiler de equipos cuesta $ 180 por día y el alojamiento con desayuno en el hostel, $ 36 por día. www.rancholamaral.com
- **Más información:** Casa de la Provincia de San Juan en Buenos Aires. Sarmiento 1251. Tel.: 4382-9241. www.turismo.sanjuan.gov.ar



Escalada en las paredes de granito de Agua Blanca, una quebrada en plena Cordillera.



Salida nocturna. Los expertos dicen que por las noches se obtienen excelentes piezas.

>>>

Y quien pueda hacer el esfuerzo será recompensado con un paisaje de montañas rojizas y una vista completa del dique Cuesta del Viento y el Valle de Iglesia, con la Cordillera de los Andes a pleno.

Una de las excursiones más agradables y relajadas que se hacen desde el dique Cuesta del Viento son los paseos en kayak. Estas salidas sólo se pueden hacer de mañana, antes de que el viento comience a soplar. Se usa un kayak del tipo *sit on top* y se recorren unas encantadoras islitas desiertas y extrañas formaciones sedimentarias que sobresalen en el dique. En los días de calor uno puede tirarse al agua en medio del lago, nadar un rato y volver a subir al kayak. La excursión dura una hora y media y se recorren unos 5 km en total.

A TODA VELA Lo que más se practica en las aguas del dique Cuesta del viento es el windsurf, tomando como base la playa del Rancho Lamaral, un hostel que se llena de amantes de este deporte durante todo el verano. La mayoría son expertos windsurfistas, pero aquellos que deseen dar sus primeros pasos en el windsurf disponen de un instructor que da clases por la mañana, cuando hay poco viento. Antes de ir al agua, se da la información teórica y de seguridad y luego se practica en un simulador.

En la primera clase ya se aprende a ir y venir, y si todo marcha bien en la segunda se puede intentar acelerar y frenar. En las mañanas se toma la clase y en la tarde se practica, y en tres clases ya se puede aprender lo elemental. Para los más avanzados hay un instructor especializado en saltos, que son el atractivo principal de la Cuesta del Viento.

Una disciplina más extrema es el kite-surf, surgido a partir del parapente pero mezclado con el surf y el esquí. La Cuesta del Viento y el Lago Nahuel Huapi son considerados los dos mejores lugares del país para la práctica de kite-surf en la modalidad free-style (sin recorrido fijo) gracias a la cantidad de días navegables y unos vientos que llegan a los 135 km/h, con un promedio de 60 km/h.✹

MINITURISMO *Pesca por la vieja Ruta 2*

Aguas de octubre

Si bien la sequía que afecta gran parte del país disminuyó el caudal de varios espejos de agua, muchos parajes ubicados sobre la Autovía 2 son escenarios aún ideales para la pesca y la distracción del fin de semana. Una exploración en busca del pique en la zona de Chascomús y sus lagunas.

TEXTOS: PABLO DONADIO
FOTOS: ADRIAN CARDOZO

Laguna El Caleu, en el partido de General Guido, a unos 290 kilómetros de Buenos Aires; laguna El Cisne y laguna Los Altos Verdes, en las adyacencias de Castelli, a otros 200 kilómetros; laguna El Hinojal, ubicada en al partido de Chascomús, a 153 kilómetros... la lista es interminable. Y si bien es cierto que la sequía que afecta a gran parte de Buenos Aires y el resto de las provincias del país ha disminuido el caudal de sus espejos de agua y, por ende, el de su fauna ictícola, todos estos parajes (¡y tantos otros!) hacen de la Autovía 2 mucho más que el clásico camino que lleva a Mar del Plata.

AHICITO NOMAS Ladeando el kilómetro 144 a la derecha, para quien sale desde Buenos Aires, la laguna Chis-Chis emerge como un gran imán para las familias y los pescadores. Su parador suele ser uno de los más elegidos no sólo por cercanía sino también por tratarse de un puerto natural donde es posible pasar un fin de semana a puro descanso y obtener buenas piezas entre las aguas. "Yo estoy todos los días en el camping, ordenando y poniendo a punto cada rincón, para que la gente venga a pasar un lindo día", dice Eduardo, casero del paraje de la curva Monasterio, en los dominios del partido de Chascomús. Ese paraje recorre uno de los márgenes más rectos de la laguna y posee un quincho enorme en un extremo, donde cada fin de semana se concentran pescadores viejos y jóvenes para despuntar el vicio, con la esperanza de sacarle los mejores ejemplares a la siempre generosa laguna. "Ahora ha bajado un poco, pero en circunstancias normales nos metemos con embarcaciones a motor y los gomones, cuando el agua está por encima de los dos metros. Ahí salen lindos pejerreyes, tarariras y lisas. Ahora es más probable sacar carpa o bagre", agrega Eduardo.

Cerca, y también sobre la laguna, hay varias mesas de madera con techo de paja y sillas alrededor, cada una con una pequeña parrillita al lado, donde aún huele a asadito. "Tenemos a disposición unos 30 quinchos equipados con mesa, sillas y luz. Y además del camping hay dormis con baño y agua caliente como para cuatro personas, a unos $ 100 por noche", completa Pablo Masotta, encargado del lugar, escenario habitual de varias competencias de pesca que congregan a los jóvenes locales con sus infaltables cañas. Para pasar el día allí basta con pagar la entrada de $ 12 los fines de semana y feriados, y $ 8 el resto de la semana (los menores de

DATOS UTILES

Faro Monasterio, laguna Chis-Chis. Informes y reservas info@faromonasterio.com. Tel.: (011) (15) 66-88-5000. Web: www.faromonasterio.com

12 años, gratis). Además de los quinchos, hay una proveeduría para quien no es ávido cocinero del pescado o la carne a la parrilla, y unos metros adelante funciona el alquiler de botes, utilizados para pasear y remar un rato. La bajada de lanchas, así como el asesoramiento para la pesca y el servicio de seguridad, son gratuitos.



Además de la pesca, avistaje de aves y safari fotográfico en la laguna Chis-Chis.

ESPERANDO LA LLUVIA

Arroyo Camarón, arroyo San Miguel, laguna La Rosita... algunos de los ya secos espacios donde el agua parece un extraño recuerdo. "Y sí... hoy es más difícil embarcarse", dicen en Faro Monasterio, algo compungidos. Esa fama de "lugar donde siempre se saca algo" se ha visto amenazado, como casi todas las lagunas cercanas, incluso las emblemáticas encadenadas de Chascomús. Para hacer lo que se puede (además de rezar por más lluvias) y dentro de sus posibilidades, los directivos del lugar iniciaron hace poco un dragado lo suficientemente profundo como para poder despachar botes. De esta manera se formó un canal de unos 70 metros de largo por cuatro de ancho, que sumerge a los interesados como antes. Así es posible salir en bote en salidas tanto diurnas como nocturnas, llegar al centro de la laguna y esperar el pique. "A los pescadores natos les gusta combinar la pesca desde la orilla y el embarcado, porque las tácticas para la obtención de piezas es diferente. Aquí es muy lindo salir de nochecita", concluyen. Además de todo lo concerniente a la pesca, Faro Monasterio ofrece algunos eventos y safaris fotográficos que transitan parte de las 1481 hectáreas. Posee además un parque donde suele improvisarse una cancha de fútbol, y una tirolesa que es la tentación de los más pequeños. Otro sitio vecino, unos 10 kilómetros antes de Faro Monasterio, es el paraje El Burro, cuyo espejo de agua está más seco y ya no hay garantía de buena pesca: sus 1070 hectáreas han sido muy dañadas por la sequía, aunque algunos obtienen todavía algunas tarariras, bagres o dentudos. Vale la pena llegar igual hasta allí, y recorrer las entrañables edificaciones de la Población de Adela y su laguna, a apenas 12 kilómetros de Chascomús.

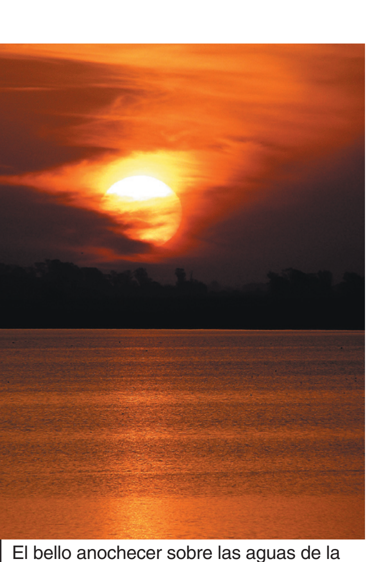
La hora del rélax. La mayoría de los lugares ofrecen espacios ideales para el descanso.



Dos visitantes-pescadores muestran la estupenda carpa capturada en la laguna Chis-Chis.

HACIA LA GRAN CIUDAD

Una de las características distintivas de Chascomús, "el" lugar para la pesca cerca de Buenos Aires, son sus encadenadas. Como parte de la región pampeana donde abundan los humedales y bañados, este distrito posee un sistema lacustre que suele ser muy atractivo para pescadores nuevos y viejos. Aunque el partido posee más de 20 lagunas, las siete centrales (cuya particular biodiversidad merece la mención de sitio Ramsar) hacen gala de los pejerreyes, la pieza más buscada por los expertos. Si bien es un animal de invierno, aun en esta época se siguen sacando algunas piezas interesantes, que se combinan en las salidas con alguna aguerrida tararira, lisas y otras especies poco frecuentes como patíes, bogas o sábalos aportados ocasionalmente por el río Salado, además de las carpas, bagres y dentudos, otros clásicos. El sistema de encadenadas posee una superficie de 3014 hectáreas, y comienza en el kilómetro 120 de la Autovía 2. Allí se divisa la laguna de mayor superficie, con un perímetro de 33 kilómetros, que puede ser recorrido en su totalidad por el Camino de Circunvalación de la ciudad. Aquí además se encuentra la mayor parte de la oferta turística de Chascomús, con amplios sectores de uso público y gratuito para practicar la pesca desde la costa. Para los expertos, varios clubes y campings alquilan embarcaciones y manejan datos relativos al deporte que sirven de antemano, y cuentan con muchas bajadas habilitadas para quienes poseen embarcación propia. Finalmente, el enorme espigón central se encuentra habilitado durante las 24 horas y es gratuito. Además de pescar, desde allí se puede obtener una de las vistas más hermosas del atardecer del distrito.



El bello anochecer sobre las aguas de la laguna Chis-Chis.

NOTICIERO

Fly Expo 2009 en Neuquén

El 30 y 31 de octubre se realizará en Junín de los Andes la Fly Expo 2009, bajo el lema "A pesar de todo la tradición continúa". El evento convocará a pescadores deportivos, guías de pesca, casters profesionales, atadores de mosca amateurs o profesionales, fabricantes, distribuidores, fly shops, escritores, artistas y artesanos, además de todos los interesados en la pesca deportiva. Habrá, como en la edición anterior, demostraciones de lanzamiento, clínicas y concursos de lanzamiento (casting pool cubierto y exterior), demostraciones de atado de moscas para adultos y menores, galería de arte y disertaciones. Informes: www.neuquentur.gob.ar.

Fin de semana largo

El movimiento turístico durante el último fin de semana largo creció poco más del cinco por ciento en relación con el registrado el año pasado para la misma fecha, según relevamientos efectuados en todos los centros turísticos del país. Unas 900.000 personas se movilizaron en todo el territorio, colmando la capacidad hotelera de algunos lugares, como Tandil. "El movimiento turístico registrado durante el último fin de semana largo da cuenta de una recuperación de la actividad luego de la crisis global que afectó al sector en el mundo entero", destacó el secretario de Turismo de la Nación, Enrique Meyer. En varios puntos del Litoral (sobre todo Gualeguaychú, Concordia y Paraná), al igual que en Trelew, la capital salteña y en destinos cuyanos, el nivel de ocupación hotelera superó el 90 por ciento. Cerca del 10 por ciento de la totalidad de los turistas movilizados en todo el país arribó al Partido de la Costa, en tanto el Parque Nacional Iguazú recibió cerca de 17.000 visitantes.

Ecoturismo en el Iberá

Frente a numerosos visitantes se realizó el tercer workshop del Iberá en Buenos Aires, para promocionar a los Esteros del Iberá como destino turístico y ecológico. La jornada sirvió para reunir la oferta y la demanda, continuando con el posicionamiento del lugar como un ecosistema con características realmente únicas en el país. En la inauguración del workshop, Facundo Palma, subsecretario de Turismo de la provincia de Corrientes, repasó todas las iniciativas realizadas para posicionar al Iberá como una alternativa que hoy despierta una creciente demanda para visitantes de todo el mundo.

TEXTO Y FOTOS:
JULIAN VARSAVSKY


Una auténtica feria popular en la desolada aridez de la Puna.

LA QUIACA *Feria popular en la Puna*

La Manka Fiesta

Este fin de semana termina en La Quiaca la Manka Fiesta, una feria popular que se remonta a tiempos precolombinos donde aún suele regir la ley del trueque. Allí, campesinos y artesanos de la Puna y los valles andinos de la Argentina y Bolivia intercambian mercaderías, productos agrícolas y utensilios artesanales.

Al llegar a La Quiaca, atravesando las inmensas soledades de la Puna, muchos viajeros se preguntan: "¿Qué vinimos a hacer acá?". Y la respuesta es, justamente, nada. En La Quiaca hay pocas cosas llamativas y no hay un centro muy definido; el polvo remonta vuelo en las calles con facilidad y por doquier se ven cholas con sombrero negro, coloridas polleras y un aguayo en la espalda donde puede ir una guagüita dormida, un fardo de alfalfa, unos kilos de papa o media docena de cueros de oveja.

En el camino hasta La Quiaca, los paisajes parecen cubiertos por un sutil manto de dolorosa belleza que estalla en colores al pasar por las serranías del Espinazo del Diablo. Pero el pueblo en sí no tiene mucho de pintoresco, al menos a simple vista.

La Quiaca es un lugar de fronteras difusas. Cruzando apenas el arbitrario límite político entre la Argentina y Bolivia se desemboca en el pueblo de Villazón. Y si uno escucha en La Quiaca la forma de hablar de las personas, observa su modo de vestir, el color de la piel, el tipo de comida que les gusta, la arquitectura simple de las casas y hasta las ideologías políticas –aquí casi todos simpatizan con Evo Morales–, es evidente que este pueblo está mucho más ligado a Bolivia en lo cultural que a la Argentina del paradigma porteño. Y en el hecho de observar este contraste está la gracia de visitar La Quiaca, especialmente durante el segundo y el tercer fin de semana de octubre, cuando se realiza allí una feria andina llamada Manka Fiesta –o fiesta de las ollas–, que según se dice se remonta a tiempos precolombinos y donde todavía rige, a veces, la ley del trueque.

EL ORIGEN La elección del lugar y la fecha de la Manka Fiesta, a juzgar por la antigüedad y su éxito popular, parecen haber sido muy atinados. La Quiaca está en un punto equidistante entre la Quebrada de Humahuaca, el Salar de Uyuni, las Salinas Grandes y los diferentes valles del norte de la Argentina y sur de Bolivia. Siglos atrás, la sal se traía en bloques a la Manka Fiesta, no como un simple condimento sino que era la base de la conservación de la carne. Los puneños traían bloques de sal y los vallistos aportaban verduras, quesos y carne, elementos que escasean en la reseca Puna. Y la fecha de mediados de octubre tampoco es casual, ya que es la época de las principales cosechas.

La feria, como es inevitable, se fue adaptando a los cambios culturales. Pero, increíblemente, aún mantiene rasgos propios que se remontan a los tiempos de la colonia. En primer lugar, algunos de los productos en venta son los mismos que hace siglos, ya que muchos de los feriantes han cambiado poco y nada el modo de vida que habrán tenido sus antepasados: viven en casas con paredes de adobe y piso de tierra, no tienen luz eléctrica, beben agua de vertientes y su medio de transporte a veces es el burro o directamente los pies. Por eso en la feria se ofrece charqui (carne salada) y frutos disecados que no necesitan heladera. Para los techos de las casas de adobe se venden largas cañas huecas; para cocinar hay toda clase de ollas de cerámica fabricadas a mano –nunca en serie–, para cazar zorros y palomas se consiguen primitivas hondas, y para la salud hay ungüentos *curalotodo*.

En la feria también se ofrecen objetos industriales como DVDs truchos y ropa de marca también trucha. Pero la feria es esencialmente artesanal y en muchos casos los artesanos manufacturan *in situ*. No se trata tanto de artesanías decorativas sino de productos sencillos y útiles para la subsistencia en lugares donde no hay shoppings, supermercado y, a veces, ni siquiera un almacén. Además, las cosas se venden sueltas, sin *packaging*, sin *marketing*, ni factura.

En la Manka Fiesta o Fiesta de las Ollas se pueden comprar cucharones y morteros de madera, quenas, zampoñas para bandas de sikuris, charqui de cordero y de llama, chicha, chicharrón, pan casero –nunca lactal–, cereal de quínoa, pimientos, sacos de arroz, choclos blancos, amarillos y morados, ananás, ramilletes de bananas, tomates, pollos que cacarean, caparazones de quirquincho que serán charangos, sombrillas, vasijas de cerámica para cocinar, mates con bombilla de caña, hatos de lana de oveja, llama y vicuña en bruto que no servirían en la gran ciudad, alcancías chanchito, papines multicolores en bolsas de arpillera y cebollas "para los santos y las almas". Todo a escala microeconómica.

Todavía hay quienes llegan a la Manka Fiesta con una recua de burros cargados de mercaderías, pero la mayoría lo hacen en camionetas y camiones sobrecargados con el excedente productivo de una familia, que suele viajar con la mayoría de sus integrantes, incluyendo a veces hasta a la abuela. Sobre el suelo polvoriento de la feria se puede ver a veces el proceso productivo completo de alguna mercadería. Eso ocurre con las familias de tejedores, quienes compran lana en bruto allí mismo, la hilan, la tejen y venden sus productos. Las prendas mayores, por supuesto, ya se traen confeccionadas desde casa.

Alrededor de 2 mil personas llegan para ofrecer productos en la feria. Algunos viajan desde La Paz –un día de viaje– y los diversos valles bolivianos. Otros, desde pueblitos ignotos de Jujuy como Santa Catalina, Matancillas y Rinconada. Quienes llegan desde el vecino pueblo boliviano de Villazón vuelven a la noche a sus casas, mientras que el resto duerme en carpas, camionetas o directamente en el suelo, y si llueve se tapan con un nylon.

La gastronomía es un capítulo aparte en la feria, incluyendo una variedad de comidas regionales como asado de cordero, calapurca, lagua, tamales, chanfaina, api y guisos de quínoa.

LAS DISCOTECAS Por la feria se ven viejas muy viejas casi sin dientes y el rostro ajado por la Puna, perros dando vueltas al garete entre las carpas donde duermen los feriantes, un cartel que anuncia al grupo de cumbia boliviana Lágrimas con Amor y una calesita manual bajo un toldo de plástico.

Un sector aparte en la feria es el de las discotecas. Están una al lado de la otra y su estructura es la de un ranchito con piso de tierra, paredes y techos de chapa y ninguna ventana. La puerta se cubre con una lona y adentro las luces son bajas, suena una cumbia estridente, los hombres beben cerveza y vino en envases de cartón hasta doblegarse, se baila un poco levantando polvo y cada tanto se arma una trifulca no muy violenta en la que el exceso de alcohol, además de ser la causa, es el impedimento de que la cosa no pase a mayores por el estado calamitoso de los pendencieros en, por ejemplo, El Refugio del Zorro.

En el poblado de Purmamarca también hay un mercado callejero, pintoresco al extremo de una postal, más lindo y colorido que el de la Manka Fiesta. El de La Quiaca, en cambio, se desarrolla en una polvorienta estación de tren abandonada, sin sombra y con humo de choripán. Pero es un mercado centenario en constante cambio, lleno de cosas útiles para ranchitos de adobe y no elementos decorativos para livings urbanos, ofreciendo cosas esenciales para la vida cotidiana en la Puna y los valles.


Bajo un rectángulo de sombra, mujeres del Altiplano ofrecen sus mercaderías.


En la feria se venden manojos de caña para techar las casas de adobe.